

*Recensiones
de libros*



AA. VV.
El cartel comercial moderno de Hungría (1924-1942)

Pentagraf editorial & MuVIM. Valencia, 2009
226 páginas. Textos en castellano, inglés y húngaro
Numerosas ilustraciones en color y blanco y negro
ISBN O.C. 978-84-370-7048-3

Las relaciones compositivas entre imágenes y textos han representado históricamente —en el último siglo— un paradigmático campo de experiencias y de aventuras plásticas, abierto a la investigación y altamente propicio para la creación y desarrollo del diseño gráfico y de la tipografía internacionales. Muy en particular, en esa línea de cuestiones, referidas precisamente a la historia del cartel moderno, el presente volumen trae a colación el estudio de un emblemático período y de un contexto geográfico clave. Se trata justamente del constituido por los años de entreguerras, en el marco de la ciudad de Budapest, a través de la oportuna muestra que le ofrecemos, de más de un centenar de obras sobre papel, en torno a la sorprendente eclosión que experimentó el cartel publicitario y comercial entre los años de 1924 y 1942 en la efervescente Hungría. Históricamente, aquellas cruciales décadas de la primera mitad del siglo XX aportaron también toda una lección de apertura generalizada y de experimentación febril respecto a los lenguajes artísticos de vanguardia. Algunos de tales movimientos vanguardistas tuvieron fuertes incidencias en el auge y aplicación de las técnicas de composición e impresión ejercitadas en el ámbito del diseño gráfico y de manera singular

en las plurales experiencias llevadas a cabo en el cartelismo de la época, en sus diferentes vertientes y modalidades. Carteles con toques humorísticos, eróticos o grotescos; carteles con recursos de distinción y de elegancia, carteles expresivos y con directas opciones comunicativas, carteles de clara competencia entre productos o empresas; carteles de presentación de marcas o de refuerzo de las mismas; carteles sobre todo que propiciaban, desde la vida cotidiana en la que incidían, estrategias retóricas dirigidas a comunicar la alegría de vivir en el marco de las grandes ciudades. Sin duda, los carteles pronto entraron a formar parte del paisaje urbano, animando sus muros y espacios publicitarios y educando la sensibilidad estética de los paseantes. Porque justamente las funciones didácticas y pedagógicas nunca deben preterirse, con su influyente capacidad de incidencia —social e individual— al hablar de los lenguajes publicitarios, en sus facetas icónicas, tipográficas, sonoras o audiovisuales. Y el cartelismo fue históricamente, en todos los sentidos, un admirable campo de pruebas. En aquella singladura, el arte ampliaba, de hecho, persistentemente sus fronteras y, en tal escenario de experiencias, la vida cotidiana podía dar cabida y acoger,

en constantes intercambios funcionales, los emergentes valores estéticos junto a las acciones propias de la economía, de la sociología de la cultura y/o de la acción política e ideológica. A decir verdad, toda una convincente historia cultural y económica de esta época podría reconstruirse minuciosamente a través del repertorio de carteles publicitarios húngaros que el volumen reproduce y estudia. Gracias al fructífero encuentro producido entre determinadas vanguardias y el diseño gráfico, las relaciones teóricas y prácticas entre los principios de la autonomía y de la funcionalidad de las artes, defendidos desde opciones diferentes, se revisaron en profundidad, durante ese crucial período. Al fin y al cabo, entre el esteticismo radical y el utilitarismo a ultranza, caben otras muchas propuestas en acción de equilibrio. Y, al socaire de dichas polémicas y ejemplificaciones operativas, los crecientes dominios del cartel se convirtieron y transformaron precisamente en el mejor campo de tales experiencias, donde arte y diseño intercambiaban y ponían a prueba constantemente sus estrategias. De esta manera, revistas, portadas de libros, logotipos, anuncios y folletos volanderos que iban de mano en mano, marcas, etiquetas o carteles publicitarios podían mostrar iguales calidades,

en cuanto frutos destacados de las artes aplicadas. De hecho, las artesanías artísticas implantadas / concentradas, con fuerza, en el dominio del diseño, provenientes de las investigaciones funcionales que afloraban y se beneficiaban intensamente del ámbito de las bellas artes, refluían con fuerza hacia la cotidianidad, sobre todo en la vida de las ciudades. Budapest podría ser el mejor ejemplo de lo dicho.

Fue, sin duda alguna, un momento de máximo desarrollo y de compartida efervescencia, en el contexto húngaro, y a ello cooperó francamente el prestigio y la versatilidad surgidos —como es bien sabido— de los intercambios e influencias internacionales (ahí están las lecciones procedentes del constructivismo y del diseño funcionalista o los ejemplos operativos de la Bauhaus), sobre la decisiva charnela constituida por los diálogos entre la tipografía o la fotografía y el diseño gráfico.

Nuestros lectores, van a encontrarse frente a una selección, muy cuidada, de ciento dos carteles comerciales, depositados en la Biblioteca Nacional de Hungría, sita en Budapest, datados concretamente entre 1924 y 1942, pero con clara preponderancia numérica de la

segunda mitad de los años veinte y de la década de los años treinta.

De esta manera cabe subrayar, a través de los carteles, la presencia originaria de las diferentes modalidades industriales, preponderantes en esa coyuntura histórica. Entre ellas encontramos industrias del calzado, empresas sanitarias o de limpieza, industrias de bebidas y tabaqueras, empresas eléctricas o del gas, industrias de cosmética o de turismo, entre muchas otras que acudieron al medio cartelístico para su implantación y desarrollo.

De hecho, no sólo se trataba de la presencia en las calles —como un grito estético lanzado desde la pared— de los cuidados y eficaces carteles, que tanto ayudaron a conformar el moderno perfil visual de las ciudades, sino que el fenómeno del cartelismo implicó, muy pronto, asimismo —en ese periodo— toda una serie de enlaces y derivaciones consiguientes, tales como la convocatoria de concursos de carteles; la publicación de las propuestas cartelísticas en revistas especializadas; la celebración de exposiciones de carteles, algunas incluso de alcance internacional; sin olvidar los ecos de tales actividades en la prensa, junto a las propias campañas

promocionales; las sonadas votaciones populares para seleccionar y premiar carteles; el ejercicio de la crítica de arte aplicada especialmente al ámbito del cartelismo o la aparición de algunas publicaciones monográficas, centradas en el estudio y análisis multidisciplinares de este fenómeno publicitario en relación a los carteles.

Al socaire de todo este citado movimiento económico, estético, pedagógico y sociocultural que rodeó al fenómeno del cartelismo húngaro y que el volumen rememora, conviene hacer hincapié en esa doble vertiente, tan particular y efectiva, (a) la de su autonomía, como valores artísticos en su rotunda plasticidad vanguardista y en su abierta experimentalidad, y (b) la su evidente funcionalidad mercantil, publicitaria y de propaganda. Dos rasgos éstos —el de la autonomía y el de la funcionalidad— que hábilmente se complementaron entre sí, consolidando la historia del cartelismo de este periodo de entreguerras, capaz de quedar como uno de los rasgos plenamente distintivos de aquella cosmopolita sociedad húngara, encuadrada de lleno en el contexto internacional.

Ana Delia Sancho



AA. VV.

Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)

(Coordinación Román de la Calle)

Colección Investigació & Documents nº 9.

Publicaciones de la Real Academia de San Carlos. Valencia, 2009

159 páginas. Ilustraciones en blanco y negro y en color

ISBN-978-84-936225-3-4

Con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento, la Real Academia convocó un homenaje dedicado a un personaje polifacético en su quehacer en torno al hecho artístico valenciano. De hecho, la dedicación de Felipe María Garín fue llevada a cabo, durante su prolongada existencia, en ámbitos estrechamente correlacionados pero también centrada en facetas fácilmente diferenciables, como pudieron serlo, por ejemplo, su opción por la docencia y por la investigación, su entrega al contexto museístico y patrimonial valencianos o su dilatada consagración a la Real Academia de Bellas Artes. Pero también, en cuanto historiador del arte, se vio prontamente abocado, a través de su contacto con los medios de comunicación, hacia la crítica de arte y a la publicación de sus trabajos profesionales, igualmente se decantó a la gestión de concretas entidades socio-culturales y a la intensa vida universitaria, siempre en el marco valenciano.

Sólo a manera de inicial inventario —que el lector podrá constatar, a lo largo de esta publicación, a través de los textos de las conferencias pronunciadas, que aquí se recogen— cabría señalar su papel en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos (hoy Facultad de Bellas Artes adscrita a la Universidad Politécnica de Valencia), su acción en el Departamento

de Historia del Arte, tanto en la inicial Facultad de Filosofía y Letras como posteriormente en la de Geografía e Historia, sus funciones en el Museo de Bellas Artes de Valencia y en la propia Real Academia de San Carlos. De todas esas entidades e instituciones fue no sólo miembro sino también Director, Decano o Presidente, según los casos. Y otro tanto hay que afirmar de la puesta en marcha, junto a otros colaboradores, de la Institución Alfonso el Magnánimo, de larga y sólida tradición en Valencia, en el campo de la investigación y de la edición. Siempre fue un acendrado bibliófilo, como lo demostraba no sólo su biblioteca privada, sino también las bibliotecas de las instituciones en las que desarrolló sus menesteres.

Con la lectura del presente volumen queda patente la complejidad y extensión de la serie de obligaciones y responsabilidades que, en un tan largo período de tiempo, entre la difícil posguerra y la dilatada transición democrática, llegó a asumir y desempeñar —transversalmente— el profesor Garín y Ortiz de Taranco, muy en especial en el eje histórico de esas décadas, que conformaron el panorama de las artes plásticas y de la cultura patrimonial valencianas.

Quizás, con la distancia ya medida que los conferenciantes invocan en sus

textos, se podría hablar de una doble afluencia en sus perfiles y determinaciones: por un lado, un cierto talante humanista / aspiración aperturista a lo d'Ors y, por otro, una determinada actitud / admiración rigurosa y escueta a determinados valores artísticos, desde una cierta mirada formalista y contextualizadora, a lo Marqués de Lozoya. De hecho, ambos personajes fueron, en buena parte, sus complementarios modelos. De ahí que, a su vez, el magisterio y las influencias personales, que ejerció en su entorno, nunca fueran de ahogo o de presión excesivos sobre sus alumnos. Así lo testimonian algunos de ellos, como colaboradores del volumen.

Voluntarista, omnipresente y entregado, nunca dejaba de sopesar sus decisiones. Tuvo claramente sus preferencias artísticas y estéticas, pero ante todo fue testigo y testimonio de estrecheces didácticas e investigadoras en los medios disponibles y de normalizados equilibrios en las ideas a recibir y comunicar. Posibilista y esforzado, fue creando silenciosamente escuela, en las distintas facetas de las ocupaciones que desempeñó. Y eso es lo que ahora podemos constatar en estas actas de las Jornadas que la presente publicación recoge.

El volumen se estructura en una introducción, nueve capítulos y un apéndice.

Cada capítulo se ha encomendado al respectivo conferenciante, al que igualmente se encargó la faceta monográfica prevista. En el apéndice se ha optado por incluir un texto que no se planteó como conferencia.

Es obligado reseñar las instituciones que han respaldado económicamente esta iniciativa, tanto en lo que respecta a la celebración de los actos como a la posterior publicación. Si la Real Academia de Bellas Artes fue la institución promotora, en paralelo deben reseñarse los organismos colaboradores, que han sido: la Secretaría Autonómica de la Consellería

de Cultura, la Universidad Politécnica de Valencia y la Facultad de Bellas Artes a ella adscrita, la Universitat de València-Estudi General y el Departamento de Historia del Arte. También la Institución Alfonso el Magnánimo de la Diputación de Valencia y el Museo Valenciano de Arte Moderno (MuVIM) se sumaron a la conmemoración.

La mayoría de los autores están vinculados en la actualidad a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, bien como Académicos Numerarios (Salvador Aldana, Álvaro Gómez Ferrer, Miguel Angel Catalá, Manuel Muñoz Ibáñez)

o como Académicos Correspondientes (Asunción Alejos o Ricardo Bellveser). También se ha dado cabida en el volumen a investigadores y estudiosos de la época, que aportaron sus respectivas visiones a la publicación (Facundo Tomás, Carlos Villavieja y María de los Dolores Mateu Ibars). En conjunto, un oportuno recorrido por la activa biografía personal y profesional del homenajeado, cuando se conmemoraba, como se ha indicado, el centenario de su nacimiento.

Ana Delia Sancho García



AA. VV. **Manuel Sigüenza Alonso (1870-1964)**

Catálogo de la exposición, Generalitat Valenciana, Valencia, 2008
301 págs.
ISBN: 978-84-482-4906-9

La donación a la Generalitat Valenciana de tres obras representativas del pintor Manuel Sigüenza, concretamente las tituladas *Autorretrato*, *Anticoli Corrado* y *Jardín de Burjassot*, por parte de los herederos del pintor, determinó en su momento, diciembre de 2003, el compromiso de organizar por parte del Consorcio de Museos de la Consellería de Cultura una exposición antológica del pintor. Celebrada entre marzo y mayo de 2008, se logró reunir una selección de alrededor de ciento veinte obras, entre pinturas y dibujos en poder de distintos coleccionistas, entidades e instituciones, habiéndose felizmente localizado para la

tan esperada muestra un buen número de cuadros procedentes, en su mayoría, de la propia casa del pintor y que, tras la muerte de su sobrina, Josefa M.^a Cabrelles Sigüenza, en 2001, custodia celosa de los mismos, hoy pertenecen a coleccionistas privados admiradores de la poco conocida obra de este pintor.

Vayan las siguientes líneas a evocar la personalidad artística de quien fuera durante casi veinticinco años secretario general de la Real Academia, Don Manuel Sigüenza, biografía y obra la suya tan magníficamente puestas de relieve por Miguel Ángel Catalá Gorgues y Luis Massoni Muedra, comisarios de

la citada exposición. El catálogo de la misma permite dar a conocer, suficientemente, el trabajo de un estimable artista prácticamente olvidado, discípulo de Ignacio Pinazo y de José Aixa, galardonado con la Tercera Medalla en la Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1892 por su obra titulada *El reparto de la sopa*, así como con sendas Medallas de Oro, primero en la Exposición Regional de 1909, luego en la Nacional de 1910, exposiciones celebradas ambas en nuestra ciudad.

Nacido en 1870, el mismo año que José Mongrell, Teodoro Andreu o Antonio

Fillol, fue por tanto epígono inmediato de los grandes maestros de la Escuela Valenciana y mantenedor, a lo largo de su dilatada existencia, del prestigio de esa gran Escuela y de sus valores estéticos más representativos y admirados. Sigüenza, además, supo transmitir a varias generaciones de alumnos tan estimable legado, particularmente desde su docencia en las Escuelas de Artesanos, sin olvidar su paso por la Casa de Beneficencia, el Instituto de Sordomudos, el Colegio Cervantes o su prestigiosa academia de pintura y dibujo, punto de encuentro y formación, durante más de medio siglo, de numerosos artistas, a quienes, con su ejemplo, alentó eficazmente, aún permaneciendo él en un voluntario y modesto segundo plano. Por otra parte nada tiene de extraño que Manuel Sigüenza fuera elegido como académico de número de la Real de San Carlos por la Sección de Pintura; desde entonces su dedicación y asiduidad a cuantos actos celebraba la Academia y su Museo viene testimoniada documentalmente en las actas de la Corporación y en la documentación gráfica conservada, no existiendo evento cultural alguno en que su reconocible imagen no apareciese bien visible, una presencia y representación la suya que, al ser investida años después con el cargo de secretario general perpetuo, adquirió carta de naturaleza; su venerable figura, afabilidad, el hablar reposado, la modestia y simpatía que transmitía a cuantos se cruzaba durante sus cotidianos paseos por las calles de la ciudad, desde su casa a la Academia o

a sus ocupaciones docentes, perduran todavía en la memoria de quienes tuvieron la suerte de conocerle y tratarle. Por ese compromiso cívico, al que hubo de sacrificar parte importante de su dedicación pictórica, fue recompensado, ya al final de su vida, con la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

El catálogo se estructura, para su mejor comprensión y siguiendo el mismo esquema expositivo de la muestra, en varios bloques temáticos, agrupándose, primeramente, las obras relativas a sus años de formación en la Escuela de Bellas Artes y en la que tanto influyó en Sigüenza el magisterio de Ignacio Pinazo; en segundo lugar las realizadas durante su estancia en Italia en 1894 o durante sus viajes por Mallorca y el norte de España y, sucesivamente, con manifiesto predominio, sus paisajes del interior valenciano —Montán, Altura, Segorbe, la Cueva Santa, la Sierra de Espadán— y también Albarracín u Orihuela del Tremedal, además de un nutrido conjunto de hermosas pinturas que tienen por tema el recoleto jardín de su chalet de Burjassot. Un total de 114 fichas analizadas y comentadas por el mismo Luis Massoni y por Enric Olivares Torres, Oreto Trescolí, Alejandro Villar, J. Ignacio Pérez y Desirée Juliana, colaboradores todos de la investigación y muestra.

Mediante el repaso de obra presentada, puede apreciarse cómo Manuel Sigüenza —recordemos, tan sólo siete años menor que Sorolla— se mantuvo a lo largo de toda su vida fiel a una línea continuista del naturalismo valenciano.

Hundiendo sus raíces en el realismo paisajístico en el que la impronta del maestro Pinazo aflora con frecuencia, su pintura trasluce sin embargo cierta originalidad visible en el tratamiento brillante que Sigüenza confiere a la luz, exacerbadamente intensa, y al color como valores esenciales del cuadro, todo ello resuelto mediante unos procedimientos técnicos y compositivos recibidos del magisterio de sus profesores de la Escuela de Bellas Artes, por él muy bien asimilado.

Manuel Sigüenza fue un artista de obra más bien escasa, pero no por ello dejó de ser versátil, ya que cultivó también la pintura de figura humana —dominó como pocos el dibujo de academias—, el género costumbrista, el retrato y algún que otro bodegón, si bien la temática en la que se sintió más cómodo fue la de los jardines, pintando reiteradamente el de su chalet de Burjassot. Manuel Sigüenza reclama hoy nuestra atención tanto por su indudable valía profesional como por la coherencia y honestidad de su poética pictórica, expresión también de su profunda calidad humana.

Pero siendo su pintura la que mejor define su personalidad profundamente sensible y un tanto escurridiza, en ella adquiere plena veracidad la aserción de su maestro Ignacio Pinazo al decir: *Depositamos en las obras lo que somos, por eso la posteridad no se equivoca al juzgar, pues juzga, no las apariencias del autor, sino su ser, cuyas perfecciones y defectos deposita en sus manifestaciones artísticas o de otro orden.*

Lucas Aguilera Perez



AA. VV.

Economía, empresa y sociedad. La Exposición Regional Valenciana de 1909.

Valencia, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, 2009.

222 págs.

Con ilustraciones en color y blanco y negro.

ISBN: 978-84-692-2265-2.

El libro que reseñamos, prologado por Arturo Virosque Ruiz, Presidente de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia, es la forma mediante la cual esta institución participa en los actos de conmemoración del centenario de la Exposición Regional Valenciana de 1909, pues en el presente año han tenido lugar una serie de actos culturales destinados a rememorar aquel acontecimiento, así como orientados a homenajear a las empresas valencianas que participaron en el evento y que han continuado su labor hasta nuestros días. *“Valencia 1909: globalización, sociedad agraria, desarrollo artesanal y expansión urbana”* proporciona título al discurso del doctor Jordi Palafox Gámir, quien en su planteamiento viene a sintetizar tanto el contexto internacional inmerso en un proceso de globalización, debido a la mejora de las comunicaciones derivadas de la invención del telégrafo, como el contexto valenciano que, habiendo partido de una economía agraria, se abría al mercado internacional y evolucionaría mecanizando su producción e industrializando el sector de las manufacturas. Todo ello reflejado en la expansión urbana que vivió la ciudad para adaptarse a las nuevas necesidades, surgidas durante las últimas décadas del siglo XIX e inicios

del XX, momento en el que se inscribía la Exposición Regional Valenciana. Sigue al anterior, el discurso de Josep Vicent Boira Maiques, profesor de la Universitat de València, sobre *“La Exposición Regional de 1909. Un alarde de riqueza económica y de vitalidad regionalista valenciana”*, en el que enumera las distintas exposiciones regionales celebradas en España con anterioridad (Valencia, 1867 y 1883; Barcelona 1888; Madrid, 1907; y Zaragoza 1908), con el fin de impulsar la economía del momento, que aunque tuvieron una menor repercusión social y mercantilista, sirvieron de modelo a la valenciana de 1909. Seguidamente, y partiendo de los escritos de Tomás Trénor y Palavicino, alma de dicha exposición, el autor da cuenta de la organización de la muestra, de su inauguración (que contó con la presencia del rey Alfonso XIII) y de los diversos pabellones que fueron destinados a las empresas expositoras (entre ellos, el edificio de la Fábrica de Tabacos, que dio acogida al “Palacio de la Industria”), informando a continuación tanto de la financiación y costes de la exhibición como del déficit económico que supuso este compromiso y que intentó recuperarse al año siguiente mediante su participación en la Exposición Nacional de 1910. La muestra valenciana en todo

momento apostó por el desarrollo cultural, social y científico, animando a las empresas hacia una modernización económica, industrial y tecnológica, promoviendo a su vez la apertura del comercio al mercado exterior y ofreciendo al mundo una imagen nueva de la región.

El epígrafe que continúa corre a cargo del profesor Francesc-Andreu Martínez Gallego, quien en su disertación acerca de *“La Cámara de Comercio en la Exposición Regional: de la Unión Nacional a la reforma del Código de Comercio”*, expone los precedentes de la Asamblea Nacional de Cámaras de Comercio de 1909, celebrada dentro del programa de actividades de la Exposición Regional, remontándose a reuniones anteriores entre la Cámara de Comercio valenciana y sus homologas españolas. Dentro de la general inquietud regeneracionista de las cámaras, Martínez Gallego refiere como principal materia de debate, en la reunión de 1909, la reforma del Código de Comercio, que se vio relegada a un segundo plano debido al estallido del conflicto entre España y Marruecos, en el que resultaban involucrados los intereses comerciales españoles.

Xavier Ribera Peris y Mavi Corell Doménech son autores del estudio que continúa referente a *“Las instituciones y las empresas participantes en*

la *Exposición Regional Valenciana de 1909*, dando cuenta de los organismos y entidades valencianas (Ayuntamiento, Diputación Provincial, Ateneo Mercantil, Junta de Obras del Puerto) que colaboraron en la citada muestra; así como de la historia, actividad y posterior evolución de las empresas participantes que, con su buen hacer y trabajo constante, siguen manteniendo su actividad actualmente, entre las que señalan la Agrupación de Bañerías de Villavieja, Calzados Ángel Monerris, Gremio de fabricantes de azulejos de Castellón, Tejidos de seda Camilo Miralles, Fábrica de Licor Carmelitano, Cocinas Sala, Destilerías Ayelo, Talleres Sanz, Tejidos de seda hijos de M. Garín (galardonada con diploma de honor y medalla de oro), Sociedad de Aguas Potables y Mejoras de Valencia, Fábrica de licores y aguardientes Salvador Costa, Taller de grabados Luis Farinetti, La Maquinista Valenciana, La Marina Auxiliante (sociedad dedicada a actividades pesqueras), fábricas de lámparas de Enrique Mariner y de Martínez y Orts, Sociedad Polster y Buch, fábrica Momparker, Juguetería hermanos Payá, Pirotecnia Vicente Caballer, Fábrica de hilados, torcidos y tejidos de seda Rafael Catalá, y los talleres de construcción de calderas de vapor Felipe Genevois y Viveros Orero. Profundizando en el análisis de la arquitectura y del urbanismo hay que mencionar la ponencia que el Dr. Francisco Taberner Pastor, profesor del Departamento de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Valencia, dedica a continuación a *“La ciudad de la Exposición y su arquitectura. Valencia 1900-1910”*. El autor pone de manifiesto la repercusión arquitectónica y urbanística que supuso tanto la Exposición Regional de 1909 como la Nacional de 1910, ambas ubicadas en el entorno de la Alameda, hecho que supuso la consolidación de la margen izquierda del río como núcleo de ocio

ciudadano. La exhibición marcó un antes y un después para el desarrollo urbanístico de la ciudad, incentivando su expansión con nuevas áreas de crecimiento (el Ensanche y las Grandes Vías), promoviendo la dotación de nuevas infraestructuras (Mercado Central, Estación del Norte, tranvías, Matadero, Cárcel Modelo) e influyendo con su estilo en las nuevas edificaciones (reflejado en los edificios del remodelado “Barrio de Pescadores”, edificado por los arquitectos protagonistas de la Exposición, quienes emplean formas similares a las de los pabellones). La muestra regional, impulsada por el Marqués del Turia, contó con cuatro arquitectos, provenientes de diferentes instituciones oficiales, para los proyectos: Francisco Almenar (pabellón de Agricultura) y Ramón Lucini (Fábrica de Tabacos), ambos arquitectos del Estado; Vicente Rodríguez (Arco de Entrada, fuente luminosa, pabellón de la Diputación, Gran Casino,...) representando a la Diputación de Valencia, y el arquitecto municipal Carlos Carbonell (Salón de Actos) por parte del Ayuntamiento de Valencia. En el apartado consecutivo, el profesor Taberner nos introduce en la disposición del recinto ferial, describiendo de manera detallada los pabellones que lo conformaron, al igual que enumera las distracciones e instalaciones lúdicas que el público podía encontrar en él. El autor refiere que la exposición tuvo una repercusión mediática en la crítica periodística, dado que las revistas de toda España se hicieron eco de ella, publicando crónicas y fotografías e incidiendo en los estilos arquitectónicos empleados.

Por último, Francesc-Andreu Martínez Gallego, se ocupa de la ponencia sobre la *“Imagen y propaganda de la Exposición Regional”* donde apunta que la Exposición tenía su propia Secretaría de Propaganda, dirigida por Alejandro Settler y enumera las estrategias publicitarias empleadas y su forma de difusión,

tales como prensa, carteles (en calles, comercios y estaciones de ferrocarril), o programas de mano, tratándose de procedimientos sumamente modernos. De igual manera, plantea que la muestra valenciana, como el resto de las exposiciones celebradas, estaba enfocada para ser un espectáculo de masas, y según el autor se concibió en cuatro niveles relacionados con este concepto, a saber: el recinto expositivo en el que las empresas valencianas daban a conocer sus productos; parque de atracciones (con una serie de ingenios eléctricos –montaña rusa y teleférico–); lugar para espectáculos (conciertos, bailes, actuaciones teatrales y concursos deportivos, como las competiciones automovilísticas representantes de la modernidad); y foro para que las asociaciones pudieran celebrar cóncives.

Complementan “este retrato social y económico” en el que se dio la Exposición Regional Valenciana de 1909, una serie de biografías de relevantes personalidades que tuvieron que ver en la organización del evento: Juan Navarro Reverter, Tomás Trénor y Palavicino, Teodoro Llorente y Ramón de Castro Artacho, redactadas por destacados especialistas de la historia contemporánea y un abundante material gráfico que reproduce fotografías tanto de la exposición (edificios, atracciones, concursos, etc.), como del paisaje urbano, además de carteles publicitarios de la muestra y de los productos expuestos en la misma.

La obra comentada, editada con pulcritud por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia, supone un referente para la historia social, económica y urbana de la Valencia del siglo XX, constituyendo el trabajo interdisciplinar de historiadores, arquitectos, periodistas y economistas, en una síntesis que es el testimonio de la vida y actividad empresarial del siglo pasado.

Zanora Coperías



Ester Alba Pagán,
Pintura y crítica de Arte en Valencia (1790-1868).

Universitat de València, Departament d'Història de l'Art
(Quadrerns Monogràfics, Núm. 1), 2007,
337 págs.
ISBN: 978-84-568-5521-5

En el ámbito de la historiografía española la sorprende la aparición de trabajos de investigación relacionados con la crítica artística (existe, inédito, el del vaciado de prensa del Dr. Vicente Roig Condomina titulado *La crítica de arte en la prensa valenciana del siglo XIX*, realizado entre 1984 y 1986, fruto de una beca de colaboración de la Institució Alfons El Magnànim), quizás debido –como se subraya en el texto introductorio de la obra que reseñamos– a que los centros académicos en pleno siglo XXI todavía no contemplan la formación específica de críticos, pese a la existencia de profesionales en este ámbito que colaboran en los medios de difusión de la prensa diaria o en revistas especializadas. Por ello el trabajo exhaustivo de la profesora Ester Alba constituye una inagotable fuente de información de primera mano circunscrita al arte valenciano de los dos primeros tercios del siglo XIX, acercándonos también al estudio de una nueva sociedad y al desarrollo de un panorama cultural nuevo, a través de la consulta y el análisis por parte de la autora de la prensa periódica y especializada del periodo propuesto, en particular de la prensa local, sin descartar otros ámbitos, lo que ha permitido –menciona la autora en sus consideraciones previas– *“una visión retrospectiva sobre el ambiente cultural,*

las preocupaciones, los interrogantes y las modas culturales e intelectuales que se recogían en la prensa como fiel reflejo de las inquietudes culturales de la sociedad burguesa emergente”.

El prólogo del libro se halla a cargo del profesor Rafael Gil Salinas, Vicerrector de Cultura de la Universitat de València, quien pondera el documentado estudio de la obra y subraya la necesidad de trabajos de investigación de este calibre, que ayudan a una mejor comprensión del pasado artístico valenciano reciente. La Dra. Ester Alba, en su enjundioso estudio, parte de la prensa escrita (diarios y revistas especializadas) que constituye una fuente inagotable para conocer el modo de vida de una época, el gusto y el pensamiento de una sociedad, y para lo que ha precisado de un lugar de trabajo en hemerotecas y bibliotecas locales, como la Hemeroteca Municipal de Valencia y la Biblioteca Valenciana. Sin embargo, el trabajo realizado va mucho más allá del vaciado de prensa, teniendo como objetivo la valoración general del arte de la primera mitad del siglo XIX, especialmente de la pintura y de los artistas, recogiendo y analizando las opiniones de los críticos (celebradas las figuras de José Serrano Cañete y Rafael Ferrer y Bigné –en nuestro criterio–) y el análisis de la teoría del arte,

contrastando noticias y evaluando actividades sociales *“con el fin de analizar la mentalidad artística de una época”* –subraya la estudiosa–, la de los reinados de Fernando VII e Isabel II.

“El contenido artístico en la prensa valenciana (1790-1868)” proporciona enunciado al capítulo primero y central del libro en el que la investigadora subraya cómo las publicaciones literarias y artísticas en esta época se distinguen por lo elevado de su criterio y por buscar en los recuerdos locales fuentes de inspiración, desconocidas y recuperadas, surgiendo dos corrientes diferenciadoras: una, de sesgo innovador, que intentaba romper con el trasnochado academicismo que se había venido gestando en el panorama del arte español desde el siglo XVIII para forjar un sentimiento en el arte; y otra, más conservadora, que prefería que todo siguiera el curso que tradicionalmente venía cultivando el arte, encabezada por la revista *Las Bellas Artes*, órgano de prensa en la década de los cincuenta de la Real Academia de San Carlos. Dentro de esa serie de publicaciones periódicas, todavía censuradas, el *Diario de Valencia* (1790-1835), órgano oficial de la política del despotismo ilustrado, constituye el primer exponente del periodismo valenciano, de periodicidad regular y foco de información local durante

más de cuarenta años, que trataba de cubrir unos mínimos informativos vinculados con las actividades comerciales y económicas en general y una voluntad por instruir al pueblo y educar a la sociedad en una serie de artículos dedicados a la historia, física, geografía, economía, legislación y medicina, aflorando preceptos y métodos educativos divulgados por la Sociedad Económica de Amigos del País y donde todavía no se hallan artículos dedicados a una crítica artística madura, resultando una especie de enciclopedia por entregas e insertando artículos relacionados con la historia de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y sus progresos, contando con colaboraciones como las de los eruditos Marcos Antonio de Orellana y Vicente Plá y Cabrera, y otras relacionadas con la fundación de diversas ciudades valencianas (Sagunto, Peñíscola,...), monasterios y conventos, puertas y puentes de Valencia y descripciones de templos. Se trataba de un periódico en el que abundaban los anuncios de láminas o estampas de carácter devocional y las láminas patrióticas, especialmente retratos de Fernando VII y caricaturas de Napoleón y de sus tropas,...

La desaparición de Fernando VII y la regencia de María Cristina determinaron una profunda evolución en la libertad de prensa a través del romanticismo. En este contexto surgiría en Valencia *El Turia*, periódico que recogerá en sus páginas el antiguo propósito ilustrado de extender las luces a todos los estamentos de la sociedad y desde 1834 se convertirá en portavoz directo de la burguesía moderada; seguido del *Diario Mercantil de Valencia*, aparecido en el mismo año, que contará con colaboradores de espíritu liberal como los eruditos Pascual Pérez y Rodríguez, el padre Juan Arolas, Jose M^a Bonilla, Vicente Boix y Juan Crisóstomo Petit, consolidándose como una de las primeras publicaciones de la ciudad hasta la aparición de "Las Provincias" en 1862. Aunque en un

principio centró su actuación en informar sobre las guerras carlistas, pronto empezó a incluir noticias y artículos relacionados con la literatura y las bellas artes, centrándose sus primeros años en informar sobre asuntos de la Academia de San Carlos y su defensa de las artes, exposiciones de bellas artes celebradas en el Liceo Valenciano y en la Sociedad Económica de Amigos del País, convirtiéndose prontamente en pionero de la crítica artística valenciana, dándose a conocer en la década de los cuarenta determinadas colecciones privadas así como noticias relacionadas con la problemática urbanística de la ciudad y restauraciones y mejoras relacionadas en algunas iglesias, la problemática surgida a raíz de la desamortización, las fiestas públicas, anuncios de artistas extranjeros y la crítica y reseñas sueltas en torno a obras de algunos artistas de renombre, "en el sentido de informar a sus lectores desde una publicación diaria de la actividad artística valenciana, proporcionando al investigador actual información esencial sobre artistas olvidados y obras desaparecidas". Coincidiendo en el tiempo que el "Diario Mercantil de Valencia" se afianzaba, surgen un gran número de publicaciones periódicas cubriendo los distintos espacios, particularmente los de ámbito cultural, menos atendidos por la prensa diaria. Entre estas publicaciones destacan el *Liceo Valenciano* (1838-1842), órgano de prensa de la sociedad cultural del mismo nombre que contó con una sección relativa a las bellas artes e incluyó un amplio repertorio de artículos teóricos sobre pintura, grabado y urbanismo, así como descripción de los principales monumentos valencianos, recogiendo las sesiones ordinarias de la sociedad y destacando la labor realizada por el pintor Juan Llácer y la pintura de retrato, y la polémica surgida entre Manuel M^a Azofra y Jorge Gisbert sobre la necesidad del dibujo geométrico en la educación de artesanos y artistas,

además de las crónicas de las exposiciones públicas de bellas artes que contaban con veladas literarias musicales restringidas a los socios del Liceo, a cargo de los críticos Mariano Roca de Togores y Juan Antonio Almela; el *Boletín Enciclopédico* (1839-1875) de la Sociedad Económica de Amigos del País, publicación destinada a informar sobre las actividades celebradas por la entidad y sus socios, desde 1845 incorporó crónicas sobre las exposiciones que venía celebrando, además de monográficos dedicados a los avances del daguerrotipo, a las diferentes técnicas artísticas en el campo de la pintura, al recién creado Museo Provincial de Pintura, y al expolio de 406 pinturas sacadas del país por el pintor Adrien Dauzats con lo que se formaría la galería española del Museo del Louvre; *El Cisne* (1840), un semanario de corta vida que fue el primero en Valencia ilustrado con litografías y cuyo interés radicaba en instruir a los lectores sobre la riqueza artística valenciana y sus creadores, destacando entre los redactores José M^a Bonilla, Vicente Boix; *La Esmeralda* (1844-1847), semanario de gran erudición que se inscribía en el marco insurreccional y revolucionario valenciano y contó con la pluma de destacados liberales (Agustín Mendiá, Francisco de Paula Gras, Cristóbal Pascual y Genís), defendió los ideales del romanticismo, especialmente de la pintura, considerada junto a la literatura, el arte por excelencia, recuperando así el lema horaciano "Ut pictura poesis", siendo en sus páginas la consideración de las bellas artes y del artista motivo de reflexión, abundando las críticas a exposiciones; y *El Fénix* (1844-1849), de carácter mensual, supuso la aparición de la revista literaria más madura y erudita en Valencia, profusa en grabados y ponderada por Tramoyeres Blasco como "uno de los periódicos que mayor influencia ha ejercido en el movimiento literario valenciano", contando con las firmas, entre otros, de Peregrín García Cadena,

Amalia Fenollosa, Juan Arolas, Juan Antonio Almela, Santiago Luis Dupuy, José M^a Zacarés y Vicente Boix, quien fue el escritor más prolífico, redactando gran número de artículos dedicados al estudio y difusión de monumentos valencianos y desde esta revista inició una verdadera campaña de estudio de la historia local valenciana que serviría de pretexto al autor para la posterior publicación de su "Historia de la ciudad y reino de Valencia", mientras que sus estudios sobre artistas locales constituirán el preludio de la *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX* (1877), y revista que luego seguiría su singladura bajo el nombre de *Edetana*, dirigida por los mismos que la anterior, con temas dedicados a arqueología y exposiciones valencianas de bellas artes.

Durante el reinado de Isabel II (1844-1868) las publicaciones valencianas –como subraya la Dra. Alba Pagán– “reducen sus contenidos políticos a favor del artículo de oficio, de la literatura, de divulgación científica y artística, especialmente interesada por reseñar la evolución y progreso de los artistas valencianos”. Medio de difusión de gran prestigio continuará siendo el *Diario Mercantil*, ofreciendo una línea editorial caracterizada por el aumento de la inserción de avisos oficiales y de noticias exentas de cualquier contenido político, siendo de destacar la infinidad de noticias artísticas insertas en sus páginas, entre las que merecen una atención especial las crónicas de exposiciones llevadas a cabo por la “Económica” y el Liceo valenciano, dentro de las secciones de “Variedades” o en el “Folletín”, convirtiéndose desde 1854 en el portavoz oficial del progresismo gobernantes, mostrando especial interés por todo aquello relacionado con la Academia de San Carlos, distribución de premios, restauración de obras del museo, pensiones, donaciones o cuadros de artistas (Bernardo López, Antonio Gómez Cros,...). *El Cid*, (1848-1850), de breve periodicidad, constituirá

otro diario de cierto interés por insertar diversos artículos sobre fotografía y decoraciones teatrales con frecuentes alusiones al pintor escenógrafo José Vicente Pérez Vela.

Entre la prensa de carácter monográfico, *Las Bellas Artes. Periódico dedicado a la Real Academia de San Carlos* (1854-1859), de carácter mensual, conformará la primera revista dedicada a temas artísticos, contando con redactores de la institución académica (Vicente Boix, Elías Martínez,...) e incluyendo artículos de teoría del arte, estudios biográficos e informaciones y comunicaciones oficiales relaciones con las academias y las bellas artes con opiniones de gran autoridad. También, otras publicaciones periódicas de vida efímera (*La Ilustración Valenciana* y *La Guirnalda*, 1856-1857), de carácter literario insertando poesías y novelas, pretendieron ser vehículos de transmisión cultural de las clases medias, mientras que en la década de los sesenta *El Rubí* (1859-1862) presentaba gran variedad de temas con un cariz mordaz y satírico, con una nómica de redactores republicanos y progresistas y de destacados colaboradores (Bernat y Baldoví, Teodoro Llorente, Navarro Reverter,...), con temas referidos a la consideración del artista, crónicas teatrales y de pintores escenógrafos, a la que sucedería *El Álbum Literario* (1863-1864) con poesías en valenciano y temas de arquitectura y el *Museo Literario* (1863-1866), una revista de calidad con reproducciones de grabados y litografías “retratando” los más diversos ámbitos de la vida artística valenciana.

La década de los sesenta supondrá una época de florecimiento de la prensa valenciana de la mano de los diarios *La Opinión* (1860-1866), propiedad del grupo José Campo y dirigido por Teodoro Llorente, y *Las Provincias* (en edición desde 1866, sustituyendo al anterior), ambas de marcado carácter informativo sobre la actualidad política, económica, comercial, nacional y local, publicando,

el primero, numerosas noticias sobre artistas valencianos e incidiendo particularmente en el Ensanche de Valencia y del derribo de las murallas, y el segundo, en su línea editorial con una estructura totalmente periodística, en la que también se destacaba el panorama artístico valenciano.

Auténtico trabajo de campo, es el capítulo que sigue al anterior, en el que la profesora Alba Pagán dedica a los “*Artículos sobre pintura y pintores aparecidos en diarios y revistas valencianos (1790-1868)*”, en el que registra mas de 1.500 reseñas acerca de crónicas, gacetillas, noticias, sueltos y otros, aparecidas en las publicaciones periódica impresas de las que se ha hecho reseña líneas arriba, y de las que subrayamos por lo exhaustivo de su trabajo las recopiladas del *Diario de Valencia* (1790-1852), *Diario Mercantil de Valencia* (1834-1872), *Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País* (1839-1847 y 1848-1866), *El Cisne* (1840 y 1854), *La Esmeralda* (1844-1847 y 1848), *El Fénix* (1844-1848), *El Cid. Diario de Valencia* (1848-1850), *Las Bellas Artes* (1854-1859), *La Opinión* (1860-1866), *Las Provincias*. (1866-1868), *Museo Literario* (1863-1866) y *Revista Castellonense* (1864-1867).

Un exhaustivo índice onomástico, la prolija relación en tablas de los fondos hemerográficos consultados y un amplio aparato bibliográfico cierran este denso e interesante volumen, que constituye una herramienta eficaz como fuente para el estudio de la historia del arte contemporáneo valenciano, que ha sido impreso en Digital Print Center, S. L., y ha contado en la edición con el soporte de ACCIS (Control de Accesos e Integración de Sistemas).

Javier Delicado



Salvador Aldana Fernández
La estructura económica de la Real Academia de San Carlos durante el siglo XVIII

Colecció Investigació & Documents nº 7. Publicacions de la Real Acadèmia. València, 2008
275 pàgines. Numeroses taules, il·lustracions en blanc i negre i color
ISBN-978-84-936225-1-0

Sin duda alguna, una de las tareas básicas que el profesor, investigador y académico Salvador Aldana Fernández sigue manteniendo indiscutiblemente vivas, como bregado historiador, es la de seguir incansablemente indagando en torno a la diacronía y la memoria de esta Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, para darnos, de manera periódica, a conocer, con el rigor que le caracteriza, los resultados obtenidos. Lo sabemos bien quienes le seguimos en su actividad bibliográfica.

De ahí que no nos haya sorprendido en absoluto la aparición de un trabajo tan minucioso y comprometido como *La estructura económica de la Real Academia de San Carlos durante los siglos XVIII, concretamente entre los años de 1756 a 1799*, que ahora el lector tiene entre las manos.

Tras la publicación que llevó a cabo del volumen titulado *La Real Academia de San Carlos. Historia de una Institución* (2ª edición, en el año 2002), en la que entraba en profundidad en la historia general de la Academia, la verdad es que –vistas ahora las cosas– era explicable que él mismo se impusiera la ardua tarea de aproximarse a la vertiente económica de la entidad, tema éste que seguía siendo virgen entre nuestros investigadores. De una mirada globalizadora era

conveniente pasar, por necesaria contraposición a una serie de miradas, propias de la microhistoria. Pero éstas sólo iban a ser posible si se rastreaba minuciosamente y de manera previa esa estructura económica sustentante de la institución académica, con sus dificultades, respaldos, entusiasmos y realidades. Si la economía, por sí sola, no es la historia, también es cierto que, sin ella, se volatiliza rápidamente el peso y la solidez de nuestra justificada atención a la realidad circundante.

En resumidas cuentas, ahí tenemos al profesor Aldana consultando albaranes, anotando datos de la distribución de presupuestos, formalizando cuadros comparativos, calculando valores monetarios, puntualizando suministros y precios, evidenciando intervenciones, pagos, contratos, obras, donaciones, deudas, penurias y reservas.

Pero es justamente a partir de ese cúmulo de material investigado, puesto en orden, de donde se pueden ir sacando consecuencias, enlazando asociaciones, exponiendo detalles que sólo el ritmo diario de la vida de la Real Academia, en su normalidad docente o en sus acciones extraordinarias y de mayor solemnidad, vuelto a poner sobre la mesa, a base del estudio de los pagos (“descargas”), los remanentes (“alcances”) o los

ingresos (“cargas”), es capaz de hacer hablar, interpretar y deducir, cuando la sagacidad y la atención del investigador están en primer plano.

Esas son las microhistorias a las que nos referimos, recogidas en el presente libro, que dan vida, nombres, datos y cuerpo a la contemplación global de la memoria académica del XVIII. Y no en vano hemos de confesar que el trabajo, una vez tenido a mano, puede ser leído de un tirón, azuzado el lector por la curiosidad de los detalles, que ratifican o desmienten, muchas cosas, quizás dadas simplemente por sabidas.

El volumen, que –como hemos indicado ya– se pliega al siglo XVIII, en espera de una segunda (y deseamos que próxima) entrega que haga lo propio con el XIX, comienza por dar una esquemática mirada en torno al nacimiento de las Academias de Santa Bárbara y de San Carlos, en el contexto valenciano, remitiendo, en toda coyuntura a otras publicaciones del mismo autor, donde se amplía y expone con mucha mayor parsimonia ese recorrido histórico. Pero era éste atisbo imprescindible para poder perfilar mejor las bases económicas de la recién nacida Academia de San Carlos, desde la monarquía borbónica, el Ayuntamiento de Valencia, la Iglesia de la época o los mecenazgos particulares.

Toda una aventura, que afortunadamente dio mejores resultados que el efímero intento de la Academia de Santa Bárbara, precisamente por carencia de respaldos económicos continuados, más allá de aportaciones concretas, que las hubo y hasta generosas, pero inviables, en sí mismas, al no contar con otros horizontes de futuro.

El núcleo fuerte del trabajo corresponde, como era de suponer, al estudio de la distribución del presupuesto, que minuciosamente, apartado por apartado, nos va introduciendo, de la mano del autor, en informaciones encadenadas respecto a actos, personal, obras, premios, espacios, suministradores y amueblamientos. Y, de este modo, se da cuenta el lector de cómo la vida de la Real Academia

implicaba un pequeño y activo universo de relaciones, trabajos, encargos y dependencias tanto internas como externas, donde el hecho artístico funcionaba como eje y como palanca, en medio del ritmo de una ciudad que también iba configurando su propia historia.

En realidad, como es bien sabido, sin el recurso a la memoria de la Real Academia de San Carlos, al menos durante los dos primeros siglos de su existencia, el horizonte artístico valenciano no podría ser ni explicado ni comprendido.

El libro expone además el repertorio de "fuentes" consultado, así como la "documentación" necesaria, a la vez que se acompaña de la bibliografía pertinente y facilita los cuadros estadísticos

elaborados como material de consulta y ratificación, para investigadores. Tampoco faltan los índices, tanto onomástico como el toponímico y las correspondientes ilustraciones, para completar el volumen.

De hecho, una vez más, el profesor Salvador Aldana, como hábil historiador, se acerca al ámbito de la reflexión económica, para mostrarnos ejemplarmente cómo es viable rentabilizar, con preparación, constancia e ilusionada dedicación, los Archivos de la Real Academia y hacer justicia, de este modo, a ese fondo documental que la historia ha legado a la institución, para su conservación, conocimiento y ofrecimiento a los demás.

Román de la Calle

Andrés Alonso & Manuel Jiménez Redondo (eds.)
Figuraciones contemporáneas de lo absoluto. Bicentenario (1807-2007) de la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel

PUV. Publicacions de la Universitat de València & MuVIM. Col.lecció "Oberta. Filosofia", nº 169. Valencia, 2009
301 páginas
ISBN-978-84-370-7472-6

Georg Wilhelm Friedrich HEGEL
Enciclopedia filosófica para los últimos cursos de bachillerato

Traducción de Manuel Jiménez Redondo
Publicaciones del MuVIM. Colección "Biblioteca" nº 7. Valencia, 2007
181 páginas
ISBN-978-84-7795-478-1

Andrés Alonso & Edgar Maragat (eds.)
¿Librarse de Hegel? Una irritante presencia en el pensamiento contemporáneo

Publicaciones del MuVIM. Colección "Biblioteca" nº 8. Valencia, 2007
225 páginas
ISBN- 978-84-7795-480-4



Las estrechas relaciones que el Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad mantiene con el ámbito universitario se han convertido, en el último lustro, en uno de los ejes de sus programas museográficos. De hecho, con la llegada del nuevo equipo directivo al MuVIM, tales conexiones pasaron a formar parte explícita y definitiva de sus fundamentos museológicos. En realidad, entre los segmentos más destacados de su público habitual se halla precisamente el sector universitario.

Por tanto, no es de extrañar que las distintas actividades expositivas e investigadoras del museo se hayan vinculado directamente con la celebración de Jornadas y Congresos especializados, que se programan para potenciar la vertiente reflexiva —crítica y analítica— en torno a los temas abordados en las muestras temporales del centro.

A decir verdad, tales planteamientos han potenciado que el museo oriente y funde su identidad en la prioridad concedida a tres sectores que le son constitutivos: la Biblioteca especializada y el Centro de Documentación, el Departamento de Estudios e Investigación y el Departamento de Educación. Respaldándose en ellos, desarrolla precisamente sus iniciativas el Departamento de Exposiciones, que canaliza, ejecuta y da visibilidad a los proyectos que el equipo planifica.

Se entenderá, pues, que la personalidad del centro, por su destacado carácter diferencial, frente a otros museos de nuestro entorno, apunte esencialmente a mantener —como “museo de las ideas”— sus líneas de intervención, distendidas y abiertas de cara a reforzar las conexiones entre el mundo de la Ilustración y las subsiguientes “modernidades”, que han tejido el cuerpo y la fuerza de nuestra historia.

Un museo centrado en el patrimonio inmaterial, como es el MuVIM, no puede dejar de mirar alternativamente tanto

hacia la historia como hacia el presente, hacia la memoria recobrada y hacia la cotidianidad, trazando un arco de sugerentes inflexiones y marcados intereses, en este caso, entre el siglo XVIII y el XXI. Pero singularmente este museo ha fijado su fulcro y su palanca en el cruce, que la historia de las ideas y la historia de los medios de comunicación han sabido efectuar, a través de sus diálogos, intercambios, refuerzos e interferencias.

Sentadas estas observaciones, a nadie sorprenderá por tanto que se haya establecido la costumbre de que conjuntamente, entre la Facultad de Filosofía y el Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad, se organizara anualmente un Congreso internacional, centrado en el estudio de una figura filosófica de relieve, extraída precisamente de ese arco cronológico que define el perfil del museo: entre la Ilustración y la modernidad. Y “la fórmula MuVIM” ha funcionado perfectamente. Los congresos filosóficos de otoño, curiosamente, se han transformado en algo habitual para muchos de nuestros conciudadanos.

De este modo, en el 2004 se abordó el bicentenario kantiano¹, bajo el título de *Filosofía y razón. Kant 200 años*, mientras que el año 2005 tuvo asimismo su destacado protagonista en la figura de Schiller: *Ilustración y modernidad en Friedrich von Schiller* fue el tema planteado². Y así se han ido sucediéndose las distintas convocatorias y las colaboraciones bilaterales. En noviembre del 2006 tuvo lugar el Congreso internacional *Lévinas, la filosofía como ética*³ y, por su parte, en el otoño del 2007, se abordó el bicentenario de la publicación de la *Fenomenología del espíritu* de G. W. F. Hegel como hilo conductor, que puso en marcha el Congreso *Figuraciones contemporáneas de lo absoluto*, organizado en torno a la incidencia contemporánea del pensamiento de Hegel

Igualmente, las publicaciones del MuVIM no se han limitado a la coedición de las

actas de los congresos, colaborando con el Servicio de Publicaciones de la Universitat de València (PUV) o a la publicación de los rigurosos e imprescindibles catálogos, en los que —como auténticos documentos de trabajo— se materializan las investigaciones gestadas en torno a las exposiciones del museo. Complementariamente, el MuVIM puso en marcha de inmediato, desde su reestructuración, la *Colección Biblioteca*, singularmente fijada también en temas filosóficos y mayoritariamente vinculados a la época de la Ilustración⁴.

Justamente es en esta colección donde, reforzando las actividades del Congreso sobre Georg W. Friedrich Hegel, se dio cabida a un volumen, que recogía la traducción, realizada por Manuel Jiménez, de la *Enciclopedia Filosófica para los últimos cursos de bachillerato* (años 1808 y siguientes) volumen preparado asimismo con un Prólogo y un Apéndice (“Sobre algunos conceptos básicos de la filosofía de Hegel”) por el mismo profesor M. Jiménez Redondo. Se trata de un texto que es ya un clásico de la especialidad y que todavía no había sido vertido al castellano. Ya a partir de ahora está oportunamente disponible para los lectores interesados en averiguar cómo planteaba Hegel el programa de esa “Enciclopedia filosófica” destinada precisamente a estudiantes.

También en esa misma colección “Biblioteca” se daba luz a otro libro colectivo titulado *¿Librarse de Hegel? Una irritante presencia en el pensamiento contemporáneo*, editado por A. Alonso y Edgar Maragat. En él se recogen nada menos que nueve ensayos de jóvenes filósofos españoles que se acercan crítica y esperanzadamente al pensamiento de Hegel, junto a un Prefacio y un Epílogo (¿Por qué no hay manera de librarse de Hegel?) redactados por el profesor Jiménez Redondo, que ayudan a entender las distintas lecturas aportadas por los diferentes ensayos recopilados

en el volumen, desde el MuVIM. El terreno para el congreso sobre Hegel, como podrá comprenderse, se había eficazmente abonado con tales aportes bibliográficos. Y ahora han aparecido asimismo las actas, publicadas como decisiva aportación del proyecto.

Por eso nos ha parecido adecuado reunir los tres textos, como un bloque comentado, al hilo de la presente reseña bibliográfica.

En realidad, desde que se presentó la edición crítica de la *Fenomenología del Espíritu*, publicada por la editorial PreTextos, a cargo del profesor Manuel Jiménez Redondo, ya se comenzó a fraguar ilusionadamente el congreso, contando con su colaboración personal y con el respaldo de determinadas instituciones y personas.

La verdad es que aquel reto inicial, lanzado desde el MuVIM, no quedó en saco roto y henos aquí redactando –por fin– la reseña dedicada a la aparición de las actas del ya exitosamente celebrado congreso sobre Hegel. En ellas se recopilan las ponencias programadas, conformando, por cierto, un oportuno bagaje

de materiales, testimonio innegable de estas colaboraciones y refuerzos, que se trenzan tan eficazmente entre la vida de la universidad y las iniciativas de un museo, que se considera y aspira a ser diferente y se siente plenamente orgulloso de su identidad.

Las actas recogen distintos materiales. Por un lado se abren con un oportuno prólogo: la traducción de “Cinco fragmentos sobre lo Absoluto” extractados de la Ciencia de la lógica de G. W. F. Hegel. Para seguir con el apartado de los Estudios, donde se presentan nueve ensayos de diferentes especialistas, de distintas universidades nacionales e internacionales, que fueron leídas en el congreso como ponencias. Siguen luego tres trabajos acerca de la traducción de la *Fenomenología del espíritu* y cierran el volumen tres reseñas, a modo de comunicaciones, en torno al mismo Hegel y su pensamiento.

De hecho, las miradas desde el MuVIM, hacia la filosofía, se han constituido en una magnífica plataforma de relaciones interuniversitarias y en un adecuado modo de potenciar la propia bibliografía,

de manera periódica, dando cancha directa a nuestros pensadores para dar a conocer sus investigaciones y a nuestros conciudadanos para fidelizarse con tales actividades de rigor y prestigio.

Román de la Calle

NOTAS

- 1 Manuel E. Vázquez & Román de la Calle (Eds.), *Filosofía y razón. Kant, 200 años*. PUV. València, 2005. 207 páginas.
- 2 Faustino Oncina & Manuel Ramos (Eds.), *Ilustración y modernidad en Friedrich Schiller en el bicentenario de su muerte*. PUV. València, 2006. 256 páginas.
- 3 Andrés Alonso Martos (Ed.), *Emmanuel Lévinas. La filosofía como ética*. PUV. València, 2008. 289 páginas.
- 4 Hasta el momento han sido estudiados y editados temas como AA. VV. *Arte, Gusto y Estética en la Encyclopédie*; J. H. S. Formey, *Discurso preliminar acerca de la historia de la reflexión sobre lo bello*; Moses Mendelssohn, *Fedón o Sobre la inmortalidad del alma*; Madame de Lambert, *Reflexiones sobre la mujer y otros ensayos*; AA. VV. *Libro y lectura en la Encyclopédie*; David Hume *La norma del gusto y otros escritos sobre estética*; AA. VV. *La querrela de los bufones*.



Luis Arciniega García ***El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna***

Conselleria d'Infraestructures i Transport, Generalitat Valenciana, 2009, 308 páginas con ilustraciones en color, tablas con índices onomástico y toponímico.
ISBN: 978-84-482-5296-0

Esta obra, ganadora de la 5ª convocatoria del Premio de Investigación Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV 2008, cuya

finalidad es estudiar y difundir la historia del transporte, la ingeniería, infraestructura y obras públicas de la Comunidad

Valenciana, analiza las redes viarias y las obras públicas valencianas vistas por los viajeros de la Edad Media y Moderna. El

autor realiza un estudio diacrónico del tema, y analiza las concomitancias entre dos facetas que condicionan el conocimiento: los itinerarios físicos y las obras escritas o gráficas sobre los mismos.

El propósito del libro es mostrar, de modo científico y desde la perspectiva de la Historia del Arte, la modernización de las infraestructuras que se produce desde el siglo XV hasta finales del XVIII; siendo esto de gran importancia ya que estas infraestructuras derivan de las romanas y a su vez son antecesoras de las actuales. Para ello, se fusionan dos ámbitos: las obras públicas y la ingeniería civil con la literatura de viajes, que es la aportación más original de esta investigación. Los libros de viajes fueron muy apreciados por su escasez en la Edad Media y en la Edad Moderna. Debido a la naturaleza de esta literatura —es decir, estar escrita para uso propio y no con fines comerciales— es necesario estudiar la fiabilidad de estas fuentes ya que son subjetivas y dependen del nivel de conocimientos del viajero. Con los viajes se conocen infraestructuras, paisajes, monumentos, gentes, etc., pero este conocimiento que se deriva viene dado por las vías de comunicación, por lo que el libro lleva por título *El saber encaminado*, ya que es un conocimiento “dirigido”. La visión que se da de las tierras valencianas pasa del idealismo propio del humanismo del siglo XV, al racionalismo ilustrado del XVIII, teniendo siempre el itinerario como principio estructurador. El libro consta de una

extensa bibliografía, un índice onomástico toponímico y un apéndice documental central que incluye la transcripción del viaje de Jacop Cuelvis.

En la introducción se lleva a cabo un breve estado cuestión así como las aportaciones más relevantes en el ámbito valenciano, tanto de las obras de ingeniería como de la literatura de viajes. Esta última es fuente de muchas disciplinas, ya que, sin ser su intención, refleja elementos tanto del lugar visitado como del lugar de origen. El libro consta de doce capítulos, llevando el primero por título “De los escritos de viajes a la necesidad del viaje para los escritos”, en donde se hace un análisis de las fuentes que son utilizadas para el estudio de las vías de comunicación valencianas que se examinan en los capítulos siguientes. En el segundo apartado, se estudian los viajes realizados entre dos épocas, el final de la Edad Media y el inicio de la Moderna, con los libros de Jerónimo Münzer, Antoine de Lalaing y Claude de Brosenval. “Los primeros repertorios de caminos en España” es el título del siguiente capítulo, donde el centro de atención es el análisis de la obra de Pedro Juan de Villuga, obra capital del género en la que por ser su autor natural de Valencia se enfatiza la importancia de estas tierras. Junto a esto, se hace un análisis comparado de su obra con las de Pedro de Medina y Alonso de Meneses. En los capítulos cuarto y quinto se analizan dos visiones distintas de las tierras valencianas y sus obras civiles.

En “La obra literaria de interés caminero de Bartolomé de Villalba y Estaña”, se muestra la visión de un viajero de gran inquietud, incluida la ingeniería. El capítulo siguiente aborda la visión de los peregrinos. En el capítulo “Las visitas reales de Felipe II (1586) y Felipe III (1599) y la mejora de las infraestructuras”, se muestra la actividad reformadora de los Austrias. En el octavo capítulo, “Viajeros a lo largo del siglo XVII”, se abordan las obras de Barthélemy Joly y Domenico Laffi y los proyectos enciclopédicos de Ambrosio de Salazar y Martin Zeiller. En el siguiente apartado el objeto de análisis son los caminos en la cartografía, donde aparecen desde finales del siglo XVII. Esta disciplina es comparada con las guías de caminos, siendo ambas las que determinan el conocimiento lejano de las principales rutas. En el capítulo dedicado a la etapa borbónica, se estudia el intento de modernización llevado a cabo y cómo gracias a la letra impresa se difunden los conocimientos de los viajes de modo sistematizado y con objetivos concretos. En “Lo cotidiano y lo extraordinario en el camino”, se aporta documentación inédita sobre los sistemas de comunicación en tierras valencianas, centrándose en el último capítulo en la ciudad de Valencia, donde las obras públicas causaron gran impacto tanto por su utilidad como por su belleza.

Victoria Bernad López
Elena Monzón Pertejo



José Beltrán, Manuel Garrido & Daniel Moreno (eds.)
George Santayana. Materiales para una utopía.
Antología de poemas y dos textos de filosofía.

Colección "Biblioteca" nº 12. Publicaciones del MuVIM. Diputación de Valencia. Valencia, 2009
221 páginas
ISBN-978-84-7795-535-1

Nacido en Madrid de padres españoles, pero educado en Boston (Estados Unidos), donde alcanzó fama como poeta y filósofo, viajero excepcional por Europa a partir de 1912, que eligió Roma como centro de sus últimos treinta años, Jorge/George Santayana (1863-1952) puso en contacto ambas orillas del Atlántico y supo, como pocos, dialogar con las tradiciones europea y norteamericana. En su extensa obra se logró una síntesis de lo más universal y rico de ambas culturas: la europea de la antigüedad, la tradición y el clasicismo, y la estadounidense del pragmatismo y la modernidad. Parafraseando el título de su propia biografía, Santayana simboliza, hoy en día, una persona y lugar de encuentro, con una obra cosmopolita, tan fecunda como polifónica, urdida a base de cruzar caminos y fronteras; una obra, pues, de encrucijada.

De entre sus libros destacan: *The Life of Reason* (1905-1906), *The Last Puritan* (1935), *Realms of Being* (1942), *Dominations and Powers* (1951). En la actualidad asistimos a una creciente presencia de su obra y a una restitución de su pensamiento en el panorama de la filosofía española e internacional.

Desde el MuVIM se ha impulsado y apoyado cuantas actividades tienen que ver con el advenimiento y la atención que

merece el escritor y pensador Santayana, calificado como de "hombre al margen" con un "pensamiento central". La obra que el lector tiene en sus manos forma parte de ese plural y a la vez concreto empeño. Con este volumen hábilmente se anticipaba la celebración del Congreso Internacional que el museo ha dedicado a Santayana en el otoño del 2009. Hay que agradecer el esfuerzo de los coordinadores de este libro, que desde hace tiempo vienen llevando a cabo una meritoria labor de revitalización y actualización del pensamiento de Santayana, que aquí se puede apreciar en el minucioso trabajo de selección, traducción y presentación del conjunto de textos que configuran esta publicación. Nos consta que, dada la originalidad y lo inédito de todos ellos en nuestro idioma, este libro pasará a convertirse en un título de referencia en la literatura sobre el autor.

De hecho, con esta publicación se pretende poner a disposición de los lectores materiales donde Santayana muestra dos de sus facetas más características, la de poeta y la de filósofo.

Por su parte, la personal selección de poemas a cargo de Cayetano Estébanez, autor de *La obra literaria de George Santayana*, se presenta con una afirmación que vertebrata todo el libro: "De todo esto lo que se deduce es la visión

que Santayana tenía de su cometido como escritor: en realidad, todo en él, su obra en prosa y en verso procede de la misma intuición poética de ver la realidad. Es significativo que el título de uno de sus libros sea *Three Philosophical Poets*". De los primeros cincuenta sonetos que Santayana escribió, el profesor Estébanez selecciona veintinueve y los traduce atendiendo no sólo al sentido sino al ritmo. A ellos añade los tres poemas que Santayana incluyó en el prefacio a *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores* presentados con estas palabras: "Para que no parezca que soy inhumano al haber estado componiendo soliloquios mientras Roma se quemaba, transcribiré aquí algunos versos desesperados extraídos de mí por los sucesos de aquellos mismos años. Apenas soy poeta en el sentido mágico de la palabra, pero, cuando los pensamientos propios han adoptado instintivamente una forma métrica, ¿por qué habría de prohibírseles que la llevaran? No pido al lector que admire estos sonetos, sólo que los crea". Y una serie de poemas varios, con significativos títulos como "A la muerte de un metafísico" o "Solipsismo", entre los que destaca el contundente "Ávila", donde Santayana señala al trasfondo abulense de su pensamiento. De sus últimos poemas,

Estébanez selecciona —¿cómo no?— “El testamento del poeta”.

La parte filosófica de Santayana queda cubierta con el rescate del libro que marcó el mayor reconocimiento de Santayana a nivel internacional, *The Philosophy of George Santayana* (1940), donde, con una presentación de su editor, Paul Arthur Schilpp, profesor del departamento de filosofía de la Northwestern University de Illinois, en Estados Unidos, se recogen una serie de estudios sobre su filosofía y dos textos de Santayana.

El primero de ellos, “Una confesión general”, se ofrece aquí por vez primera completo en castellano, poniendo así a disposición de todos un texto importante para la autobiografía intelectual de nuestro autor. Daniel Moreno, en la presentación de este libro, destaca la procedencia de los autores que participaron en el volumen, quizá con la intención de señalar la abrumadora presencia norteamericana así como la llamativa ausencia de pensadores españoles. Las circunstancias políticas en que el libro fue publicado quizá expliquen el hecho,

pero ahí queda, con todo, como dato. De algún modo, desde Latinoamérica se le hizo justicia a Santayana desde el idioma castellano puesto que el segundo escrito que recogió *The Philosophy of George Santayana*, la respuesta de Santayana a los estudios citados, titulada *Apología Pro Mente Sua*, fue traducida enseguida por José Rovira Armengol e incluida en la *Enciclopedia de Educación*. La curiosa historia de este libro ha sido investigada por José Beltrán, quien escribe “piénsese en lo que pudo significar en su momento, a mitad del siglo pasado, la publicación de esta *Enciclopedia*: nada más ni nada menos que el hecho de que varias promociones de estudiantes universitarios de Magisterio, es decir, miles de futuros maestros uruguayos, tenían que conocer la obra del pensador español como parte integrante de su formación y de su currículo”.

Lo que pudiera parecer una publicación anecdótica en el conjunto de la prolífica obra de Santayana, adquiere una interesante dimensión simbólica, reflejo del relieve que llegó a alcanzar también en el ámbito de la filosofía

hispanoamericana, dentro del panorama internacional. A través del prodigio de la palabra, Santayana, en obras como éstas, se convierte en un español universal. La *Enciclopedia* sirve de pórtico, en esta ocasión, a una breve selección de la *Apología*. Aquí Santayana elabora lo que Rousseau llamó, refiriéndose a su *Emilio*, un “método de exposición”, esto es, una narración argumentada, un “recuento o recapitulación sobre su propia obra, utilizando como pretexto —como texto previo— la respuesta a sus críticos. El conjunto de “materiales para una utopía” que componen el libro que el lector tiene en sus manos es, además, susceptible de una lectura estética que no queremos minimizar ni pasar por alto. Pues, a decir verdad, este libro supone todo un particular homenaje que se le brinda a un pensador que nos sigue dando que pensar, con la lucidez de la razón, y que nos continúa regalando piezas de arte y átomos de luz, con el placer de su escritura.

Román de la Calle



Joaquín Bérchez *Arquitectura, placer de la mirada*

Textos introductorios en castellano e inglés de Luis Fernández-Galiano y Miguel Falomir. Valencia, Ruzafa Show, 2009, 211 págs. con ilustraciones en color y blanco y negro. ISBN: 978-84-936310-8-6

Genuino placer sensual y deseo erótico (la *voluptas* albertiana) son las constantes que esgrime la obra expositiva "**Arquitectura, placer de la mirada**", del artista plástico Joaquín Bérchez, un profesional con muchas horas de vuelo que, desde la óptica de la fotografía, nos introduce y sumerge con fuerza en la gráfica de la imagen, modelando y modulando cada detalle del grueso compendio de imágenes que reproduce y presenta —al igual que las propuestas de Portoghesi, los hermanos Alinari, Kindeel, Stieglitz o Alain Resnais—: cerca de cien formas y detalles arquitectónicos y urbanos de todas las épocas observadas a través del visor fotográfico, que tuvieron su marco recientemente en la Sala de Exposiciones de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSA), de la Universidad Politécnica de Valencia. La obra fotográfica de este experto de la Historia de la Arquitectura —producto de una fulminante revelación, en aserto del profesor Antonio Bonet Correa— ha concurrido a cerca de 25 muestras que, bajo los sugestivos títulos de "*Proposiciones arquitectónicas*", "*Espacios comprimidos*" "*El patrimonio histórico. Otras miradas*", "*Casualidades geográficas*" y otros enunciados, han estado presentes recientemente en museos, galerías y salas de exposiciones de ciudades históricas con gran entidad arquitectónica, tanto clasicista como de vanguardia (Valencia, Salamanca, Granada, Baeza, Murcia, Roma, Vicenza, Palermo, Nueva York,...); ha sido recogida en portadas y portafolios de revistas especializadas de arquitectura de difusión internacional ("*Annali di architettura*", "*FMR*", "*Arquitectura Viva*", "*AV Proyectos*"); y ha merecido el comentario de diversos especialistas de la historia de la arquitectura (Alonso Rodríguez García de Ceballos, Fernando Marías, Delfín Rodríguez, Italo Zannier, Mercedes Gómez-Ferrer, Yolanda Gil...). Poeta de lo oblicuo, el historiador y

fotógrafo, a través de fragmentos, nos hace desear —en la obra que comentamos— sus imágenes, donde lo salomónico (por el orden) y el acróstico de las formas (por lo sugestivo del título que proporciona a cada instantánea), nos aproximan en un recorrido visual al secreto de la arquitectura con voluptuosa minuciosidad; una cosmovisión espacial mostrada desde distintos puntos de vista y a distintas horas del día, "*descubriendo aquí y allá*—como cifra el sugerente texto de Miguel Falomir en el preámbulo del libro— *detalles y texturas que mutaban en el transcurrir de las horas y la posición de su autor*".

En el elocuente compendio que reseñamos, Bérchez el artista, mediante el recurso del encuadre —del que es un verdadero maestro—, nos enseña a apreciar la arquitectura prestigiada por la historia a través de ensayos fotográficos que son códigos formales y visuales que sorprenden en la nueva dimensión del "objetivo". Y en el repertorio de imágenes insólitas, de estructuras y soportes, de momentos y lugares —que son estados del alma—, se dan cita toda una variante de táctiles pictoralismos de formas y estilos, en los que el documento sueña, la escalera se troquea (Palacio de Buenavista, México), la arruga de la piedra ennoblece o envejece (Panteón de Agripa, Roma), las estrías de las columnas hechizan (Iglesia del Hospital Tavera, Toledo), los órdenes arquitectónicos uniformizan o dinamizan (columnata berninesca de San Pedro del Vaticano vs. soportes del templo de la Vera Cruz, Caravaca), los cuerpos salomónicos se transmutan en la erótica de la forma sinuosa y altiva (Iglesia de San Bartolomé, Benicarló, Castellón), las escaleras humean en su despertar ascensional (Lonja de Valencia), la curva y el ángulo intiman y seducen (Monasterio de San Juan de la Peña, Huesca), las cúpulas barrocas refulgen (avenida Hidalgo, México) y el rampante curvo y el pórtico palladiano

(Basilica de Vicenza) adquieren protagonismo, y sus vistas del "cuadro dentro del cuadro" —considerados guiños a la historia del arte— muestran sus secretos en calidades poéticas.

Establece el presente repertorio gráfico un homenaje a la arquitectura por parte de este gran artista plástico, por el que vemos transitar monumentos arquitectónicos de muy diversas geografías, que cuenta con los sugerentes textos introductorios de Luis Fernández-Galiano y de Miguel Falomir: el primero, a través de una composición o soneto acróstico que el autor glosa "*para sustituir al prólogo que no ha querido escribir*" y en el que resalta el universo construido por el historiador y fotógrafo Bérchez, los fragmentos que se integran en la visión global de una nueva estética y la mirada barroca del profesional como el talento que despliega, con sensibilidad y sutileza, en la caza y captura de la espiral, del entorche y de lo torso, que avaloran la trayectoria del "juglar de lo oblicuo"; y el segundo, con una magnífica contextualización, avalora el palimpsesto visual al que nos aproxima el fotógrafo-artista, una fotografía atravesada por la historia, nunca ajena al presente, "*que necesita tanto de la presencia humana como ésta de aquélla*", que podemos colegir en jugosas instantáneas como la de los figurantes que deambulan por delante del Colegio de la Minería novohispano o aquélla del ciclista que atraviesa uno de los pórticos de la catedral italiana de Vigevano.

Joaquín Bérchez, a través de la fotografía —en tanto instrumento posible de reflexión y a la vez de creación visual en torno a la arquitectura y el paisaje—, educa a ver la arquitectura como sólo puede hacerlo un experto. Sus insólitas propuestas —una particular experiencia visual— revelan una seducción estética donde el espectador descubre y admira lo ya conocido. Son fotografías que ponen en escena una mirada fascinante

y sugestiva sobre la vida y el tiempo, privilegiado aglutinador de momentos y afectos urbanos, “evidenciando la existencia de valores plásticos o iconologías que habían pasado inadvertidas” –su braya Juan Antonio Ramírez–, y en los que la escala humana adquiere un valor sobredimensionado.

La obra que reseñamos es un homenaje de Bérchez a la arquitectura, en la que infunde valor escénico a fachadas, patios, pórticos, escaleras, cúpulas y espacios urbanos; una obra de gran trasfondo cultural abierta a la mirada pública que escruta y analiza, desde la óptica de la imagen, veleidades de grandes tratadistas y creadores de espacios, como Serlio, Palladio y Caramuel. El fotógrafo-artista, como ha puesto de relieve la Dra. Mercedes Gómez-

Ferrer, es extremadamente estricto en su forma de enfrentarse a la fotografía, “fruto de revelarnos esencias que solos nunca habríamos descubierto”, plenas de sugerencias donde resalta tanto la abstracción lineal del pormenor como escudriña la fuerza expresiva del modelado.

La acotación de la realidad mediante los recursos del encuadre (sin descartar el picado y el contrapicado) y de la luz juegan un papel esencial en la fotografía de este profesional, “deconstruyendo” el edificio en elementos aislados, convirtiendo el pasado en presente, mientras que densas sombras tenebristas enfatizan lo que no ocultan o matizan iluminaciones ambientales que generan calidades pictóricas, mientras que en los títulos que sugiere a las fotografías

“hay una suerte de complicidad con el espectador” (M. Falomir), a quien proporciona eruditas sugerencias para su admiración y contemplación.

Contando con estas premisas no es de extrañar que la sólida andadura de Bérchez por la narrativa de su “discurso arquitectónico”, forjada por años de experiencia gráfica y de observación de la arquitectura y su materia como profesor universitario, constituya un placer de la percepción de la mirada, una fuente de goce estético, un placer del espíritu; transmitiéndonos su emoción y su juicio crítico y existencial siempre implícito en la mirada del fotógrafo.

Es una forma nueva de entender esta realidad poliédrica.

Javier Delicado



Román de la Calle
Doce artistas valencianos contemporáneos en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Colección “Investigació & Documents” nº 6. Ediciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Valencia, 2008.

288 páginas con numerosas ilustraciones en color y blanco y negro.
 ISBN-978-84-936225-0-3.

Recuerda en la introducción, el autor, cómo desde la Real Academia se ha fomentado, de manera creciente, la investigación en torno al arte valenciano contemporáneo, propiciando –con el respaldo de la Diputación de Valencia– la edición de textos, firmados por los señores académicos, en las colecciones de la propia institución.

Afianzándose en tal propuesta, el profesor Román de la Calle ha dado un paso hacia adelante con esta publicación, que viene a enriquecer la bibliografía disponible en torno al arte valenciano contemporáneo.

El volumen recoge, tras la pertinente revisión actualizada, una docena de investigaciones ya aparecidas en di-

ferentes medios, bien fueran revistas especializadas, monografías, catálogos o actas de congresos. De esta forma, se han recopilado textos difíciles, en muchos casos, de consultar, dada la diáspora de las publicaciones en las que habían ido apareciendo escalonadamente los escritos, a lo largo de casi tres décadas.

El concreto hilo conductor del proyecto consiste, básicamente, en el hecho de que los pintores, escultores y fotógrafos estudiados, en las páginas del libro, pertenecen o han pertenecido históricamente, todos ellos, a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Con ello se ha dado pie, a través de tal estrategia, a una especie de homenaje conjunto. Cuatro de los artistas aquí reunidos ya han fallecido, tras compartir su pertenencia a la institución —entre otros— con el resto de los ocho autores restantes estudiados. En algún concreto periodo cronológico, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y/o en esta primera década del XXI conjuntaron sus actividades en la Academia, que ahora les dedica el presente libro.

Subraya el autor que le pareció francamente interesante la iniciativa de que los académicos no profesionales, es decir los historiadores, los teóricos y los críticos de arte se fijaran —como él mismo se arriesga a hacer— en los méritos desarrollados por los académicos profesionales (los pintores, escultores, arquitectos, músicos o fotógrafos) integrados en la más que bicentenaria institución. Sin duda, esa convivencia crítica y analítica, entre colegas, podría dar paso a una singular experiencia, por la que se apostaba.

El volumen, planificado para que apareciera en la celebración del 240 aniversario de la Real Academia de San Carlos, recoge los resultados de la apuesta personal que en un determinado momento

el autor hizo por la obra de determinados artistas contemporáneos valencianos, tarea que desde hace más de treinta años he venido desarrollando el profesor Román de la Calle, a caballo siempre entre la reflexión estética y el ejercicio de la crítica. Con este proyecto se ofrecía además una determinada lectura conjunta de la labor ejercida por los académicos, en cuanto que sujetos creativos, como artistas que han desarrollado su quehacer precisamente en el contexto próximo, formando parte, pues, de la historia artística, de la memoria cultural y del patrimonio valencianos. Pero lo más expresivo quizás sea que estos textos nunca fueron redactados para un académico, sino para un artista. Como tampoco fueron pensados por un académico sino por un crítico o un profesor, según la coyuntura respectiva. Y por eso —o quizás a pesar de eso— pueden ahora reflejar con mayor autonomía e independencia, tanto el sesgo de las miradas que los pusieron en marcha como la cualificación de las obras que, en cuanto tales, motivaron dichos textos.

Es un hecho que predominan, en esta selección de textos, los estudios dedicados a la pintura: José Segrelles (Albaida, 1885-1969), Francisco Lozano (Antella, 1912-Bétera, 2000), Francisco Sebastián (Valencia, 1915), Joaquín Michavilla (Alcora, 1926), Manuel Hernández Mompó (Valencia, 1927-Madrid, 1992), Antonio Alegre Cremades (Alginet, 1939-Godella, 2006), Aurora

Valero (Alboraya, 1940) y José María Yturralde (Cuenca, 1942). Luego, de forma numéricamente decreciente, siguen los trabajos dedicados a la escultura: Salvador Soria (Valencia, 1915), Nassio Bayarri (Valencia, 1932) y Enric Mestre (Alaboraya, 1936). Por último, la fotografía, con Francesc Jarque (Valencia, 1940) tiene reservado su correspondiente apartado en el volumen.

El índice general del libro se ha ordenado a partir de la fecha de nacimiento de cada artista estudiado. De alguna manera, ha interesado prioritariamente al autor dar sentido a los grupos generacionales que conforman la historia interna de la Real Academia y paralelamente también la del panorama artístico valenciano.

Como podrá constatar el lector, tampoco es cierto que todos los académicos profesionales, adscritos a las secciones involucradas, tengan dedicados obligatoriamente sus respectivos textos. Se trata de una selección de textos que fueron motivados por determinadas manifestaciones artísticas, que, aproximadamente a lo largo de tres décadas, llamaron la atención de un observador, involucrado en la vida cultural valenciana y que obraba de manera radicalmente espontánea e individual, no por encargo de los medios. Atendía sencillamente a lo que me interesaba y expresaba lo que oportunamente prefería. Esa es la realidad que recopila el presente libro.

María Dolores Pérez-Molina



Román de la Calle ***Miradas interdisciplinarias a través del arte.***

Publicacions del Conservatori Superior de Música de Castelló.

119 páginas.

ISBN-978-84-96814-30-1.

Al celebrar el Conservatorio Superior de Música de Castellón sus diez años de existencia ha querido recoger una serie de textos interdisciplinarios sobre arte y música del profesor Román de la Calle. Es una manera de reconocer su directa actuación, junto al profesor Salvador Seguí (1939-2004), en el empeño de posibilitar a los músicos su acceso al tercer ciclo, de doctorado, a través del Master de Estética y Creatividad Musical de la Universitat de València-Estudi General, durante 17 años.

Se trata de textos diferentes en sus planteamientos, quizás para que puedan ofrecer al lector una idea de los plurales intereses de quien los ha redactado. Como Catedrático de Estética y Teoría de las Artes, atraído no sólo por la historia y la teoría de la disciplina que ha determinado su profesión académica y universitaria, sino también por las directas manifestaciones artísticas circundantes y, sobre todo, por la inmediata gestión cultural, el profesor De la Calle confiesa

en el prólogo que se ha sentido siempre a caballo de ámbitos interdisciplinarios, plurales y complejos, sin saber a ciencia cierta dónde comenzaban y terminaban sus preocupaciones. Y precisamente ha pretendido que estos textos, en su autonomía e identidad, reflejen esas mismas experiencias plurales a través de las cuales los sujetos nos implicamos abiertamente en el mundo que nos rodea. La publicación, tras la introducción, se estructura en seis capítulos y un apéndice bio-bibliográfico. Comienza con una aproximación a las relaciones entre música y pintura, para acercarse luego al ámbito de la “Estética natural”, con seis catas en torno al tema de la naturaleza como objeto de experiencia estética.

La educación artística en la modernidad es otro de los puntos fuertes del volumen, que se complementa con el análisis de la cuestión del gusto en el siglo XVIII, como tarea formativa personal y social.

No podía faltar una aproximación a la

crítica de arte como otro de los goznes básicos de esa labor educativa, en cuanto “paideia” que enlaza con la tradición histórica clásica y penetra asimismo –modificada– en el presente.

El último capítulo supone un recorrido diacrónico por el papel creativo desempeñado por la figura del artista, rastreando su estudio por las principales figuras filosóficas de la antigüedad y la edad media, para desembocar en el renacimiento.

Con una literatura muy cuidada, los textos recogidos componen una cuidada antología del pensamiento estético desarrollado por el profesor De la Calle, que nos facilita así su presentación conjunta, a manera de homenaje.

El apéndice, cerrando el “Quadern” supone una biografía intelectual del autor, con las oportunas y completas informaciones bibliográficas sobre su trayectoria universitaria.

Ana Delia Sancho García.



Juan José Estellés Ceba *Escritos y obra plástica (1935-2007)*

Publicaciones del MuVIM. Valencia, 2008
302 páginas. Numerosas ilustraciones en blanco y negro y color
ISBN-978-84-7795-532-0

Este volumen se publicó como un homenaje al profesor, arquitecto y académico Juan José Estellés Ceba (Valencia, 1920), respaldando precisamente la *Documenta* que le fue dedicada, entre el día 27 de febrero y el 19 de abril de 2009. Una muestra montada por el equipo del MuVIM en la Sala de la Muralla del Colegio Mayor Rector Peset, de la Universitat de València-Estudi General, comisariada por Amando Llopis. Ambas iniciativas —edición y exposición— respondieron a un mismo proyecto, aunque a distintos títulos. La muestra: *Documenta Juanjo Estellés. Una vida dedicada a la arquitectura* y el volumen *Escritos y obra plástica (1935-2007)* fueron como las dos caras de una misma moneda. En este marco de entrecruzadas iniciativas, hay que tener en cuenta que una de las líneas museográficas propias del Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad se centra precisamente en la tarea de rendir explícito tributo, en el marco de nuestro patrimonio cultural, a determinadas figuras “ilustradas” valencianas actuales, que han desarrollado su itinerario profesional, básicamente en la segunda mitad del pasado siglo XX y que, en algunos casos, como el que ahora singularmente

nos ocupa, siguen compartiendo con los valencianos sus experiencias, sus preocupaciones y deseos. No en vano, la conveniencia de rescatar esa noción de “ilustrados actuales” se muestra como muy relevante y oportuna, convertida además en el mejor espejo selectivo para la idónea actualización de la memoria común. Pocas veces —como en la actualidad— ha necesitado tanto nuestro mundo echar mano urgentemente de la memoria compartida y de la historia, como barandillas de conocimiento, para encarar el futuro. Sin duda, el fulcro de la decisión de incluir a Juanjo Estellés en esta nómina de “nuestros ilustrados contemporáneos” radica en el papel por él desempeñado, principalmente desde la docencia y la práctica arquitectónica, en la introducción de las claves de la modernidad y del arte contemporáneo en el contexto valenciano de postguerra, formalmente a partir de su retorno a Valencia, ya a mediados de los años cincuenta, hasta finales de la década de los ochenta, con su jubilación. Pero, realmente hay que reconocer que —como memoria viva de nuestro entorno próximo— sigue ejerciendo esa actividad informativa y formadora, en su medio vital, hasta el

presente, a través de su reconocida amistad y sus vinculaciones con numerosos exalumnos, artistas, arquitectos y académicos que a él nos sentimos estrechamente vinculados.

Su interés por las artes plásticas contemporáneas y por la cultura en general siempre ha corrido parejo a sus preocupaciones por la arquitectura, de manera que ambas facetas constituyen casi el haz y el envés de sus objetivos didácticos y profesionales, llevados a cabo concretamente tanto en la docencia como en la práctica arquitectónica y en su directa integración en distintas instituciones valencianas, como por ejemplo en el equipo directivo del Colegio de Arquitectos de Valencia, en la presidencia de InterArte, durante varias ediciones, así como su continua presencia y participación en las actividades de la Real Academia de Bellas Artes.

Una especial actitud de compromiso y de eticidad ciudadana han sido rasgos característicos de su propia tipología como profesor, tal como nos comentan numerosos amigos que compartieron sus enseñanzas; primero, en aquel preciso contexto de la última etapa del franquismo, cuando en 1967 se incorpora al claustro de profesores de la Escuela

de Arquitectura de Valencia, continuando luego, en esa misma tarea, durante la compleja transición, sin que olvidemos algún paréntesis de dimisión testimonial, por su parte, entre 1971 y 1979.

Sólo desde ese concreto marco histórico cabe hacer un ajustado balance global de la singular figura de Juanjo Estellés, debiendo conocer, para ello, tanto el medio profesional de la arquitectura como el medio académico de la especialidad, coetáneos, para valorar aquellos intereses suyos por el diálogo entre el arte y la vida, entre la arquitectura y la cotidianidad, entre el compromiso y la amistad, durante más de 50 años de dedicación. De hecho, hablar de sus intereses por tales actividades implica asimismo preguntarnos conjuntamente por el perfil de su formación personal como arquitecto, sin duda estrechamente conectada a la dura época de posguerra que le tocó vivir/sufrir, al realizar sus estudios entre Madrid y Barcelona, finalizados en 1948. Viene siendo común el hecho de destacar asimismo la capacidad auspiciada por el profesor Juanjo Estellés de abordar y explicar didácticamente determinadas materias, en su libertad docente y en su compromiso vital. Y justamente esa espontánea habilidad surge —lo sabemos bien— desde el claro afán por comunicar los conocimientos, las preferencias y los valores que él personalmente había descubierto y constatado directamente en sus contactos, experiencias y seguimiento del arte contemporáneo, en el contexto de la ciudad. Sobre todo le interesan algunas de las manifestaciones artísticas interdisciplinares, propiciando una actitud y un talante plenamente abierto, desde su apasionamiento personal, por una dimensión tan humana como es la experiencia estética.

En resumidas cuentas, tanto su idiosincrasia como sus planteamientos y enfoques docentes los puso en práctica en toda una serie de disciplinas que asumió en la Escuela de Arquitectura de Valencia. Entre ellas, “Análisis de Formas”, “Elementos de Composición”,

“Estética y Composición” y “Proyectos-I” o “Proyectos-II”. Sin duda alguna, esa doble mirada, ya indicada por nosotros, hacia la práctica arquitectónica, por un lado, y hacia las manifestaciones interdisciplinares del arte contemporáneo y los temas de la integración de las artes, por otra, fueron sendas palancas básicas para la docencia. Su paso por el Grupo Parpalló es un buen ejemplo de lo dicho. El diálogo entre artistas, diseñadores industriales, arquitectos, interioristas, historiadores y críticos de arte supuso una significativa coyuntura histórica, en aquella época, aunque con irregulares consolidaciones, explicables polémicas y subsiguientes rompimientos¹. Quizás ese bagaje de experiencias es lo que, desde un principio, descubrieron y supieron valorar sus alumnos más preocupados e inquietos. Y, por eso, sus clases tenían incluso una lógica continuidad también fuera de las propias aulas, en conversaciones, consultas, préstamos de libros, revistas y catálogos. El profesor Juanjo Estellés fue esencialmente —tal como nos han indicado diversas personas— un tutor, en el sentido anglosajón del término, dando información, respaldando iniciativas experimentales y haciendo seguimiento de la labor de aquellos alumnos que así lo solicitaban.

Precisamente dos de esas facetas son las que se han destacado muy especialmente en este volumen: un conjunto seleccionado de sus textos y una buena parte de sus dibujos, bocetos y pinturas, en su mayoría acuarelas. De hecho, sus escritos son muy plurales, obedeciendo a muy distintas coyunturas y circunstancias. Pero, también ha parecido fundamental intentar su recopilación, sobre todo para facilitar su acceso a los posibles lectores. Sin embargo, no se ha creído conveniente recopilar sus trabajos arquitectónicos, sus planos y proyectos, toda vez que tal esfuerzo editor ya fue realizado en una publicación reciente, por parte del Colegio de Arquitectos y la Conselleria de Cultura de la Generalitat.

A ella remitimos desde aquí, como eficaz complemento a esta tarea².

En lo que respecta a su vertiente de pintor y dibujante, convendría subrayar cómo tal tendencia ya comenzó en el taller de talla y escayola de su abuelo, en su edad más temprana, en la ciudad de Valencia, antes del traslado familiar a Madrid (1929) y que luego nunca se agostó en su itinerario. De hecho, le atrae singularmente el mundo plural que representa la naturaleza y el entorno próximo y éste es el tema más destacado y recurrente de su quehacer pictórico —de sus dibujos, bocetos y acuarelas— en cuyo marco, a veces, se integra también la arquitectura rural, o destaca asimismo un determinado monumento en medio del paisaje. La mirada curiosa, el viajero inquieto, el testimonio de una presencia, pueden ser elocuentes metáforas de su actividad artística.

¿Pintor arquitecto? ¿Arquitecto pintor? ¿Escritor arquitecto? ¿Arquitecto escritor? Se trata, en su caso, de tres vertientes distintas: una externa y pública, la de su entrega y consagración a la arquitectura, durante medio siglo de trabajo; otra, intimista y privativa de su secreto hacer, la pintura; y otra, inquisitiva, saturada de reflexión y curiosidad que pretende reflejar en palabras cuanto le sorprende o interesa. Quizás por eso, se ha querido acentuar, en este volumen que comentamos, alguna faceta mucho menos conocida de Juanjo Estellés. De ahí también el reduplicado interés del libro.

María Dolores Pérez-Molina

NOTAS

- ¹ Consúltese, a este respecto, Pablo Ramírez, *El Grupo Parpalló. La construcción de una vanguardia*. Colección Formas Plásticas nº 6. Ediciones Alfons el Magnànim. Diputación de Valencia. Valencia, 2000. 207 páginas. Especialmente páginas 123-124, en relación a Juan José Estellés.
- ² AA.VV., *Juan José Estellés Ceba, Arquitecto*. Edición de Maite Palomares y Carlos Meri. Colegio de Arquitectos de la Comunitat Valenciana. Valencia, 2007. 226 páginas.



Enric Olivares Torres
***La Colección de Arte de Adolfo de Azcárraga
del Ayuntamiento de Valencia***

Ayuntamiento de Valencia, Valencia 2009.
189 págs, numerosas ilustraciones en color.
ISBN: 978-84-8484-301-6

Mucho se ha hecho esperar la publicación de este catálogo-guía de la colección artística del ya fallecido escritor y amante del arte Don Adolfo de Azcárraga que el Ayuntamiento de Valencia adquiriera en parte en 2001. Sumándose a ella la donación por parte de su hijo Don José Adolfo de Azcárraga Feliu de más obra y de una selección de libros del coleccionista al Museo de la Ciudad, pudo el Ayuntamiento inaugurar en 2003 en dicho museo la *sala Azcárraga* destinada a albergar permanentemente esta interesante colección. Fruto del concienzudo estudio y catalogación de la misma por parte de Enric Olivares Torres, dentro del programa de becas de investigación concedidas por el Ayuntamiento de Valencia para el Museo de la Ciudad, esta publicación sale felizmente a la luz para dar a conocer este singular y heterogéneo conjunto que muestra líneas y poéticas del arte valenciano contemporáneo en muchas ocasiones relegadas a lo periférico por el a veces dictatorial discurso vanguardista.

Así, pese a su heterogeneidad, como todas las buenas colecciones particulares la colección de Adolfo de Azcárraga presenta carácter propio, abarcando muchas de las tendencias del arte valenciano del siglo XX. Esta meditada selección es muestra de una pasión, de unas preferencias estéticas claramente definidas hacia una continuidad del arte

figurativo, proyectadas también desde la dirección de la galería Nike de la que fue promotor y alma, y se constituye a la vez como un instrumento indispensable para el estudio y análisis de la pintura y escultura figurativa valenciana del siglo XX; porque si bien encontramos pequeñas muestras de grandes artistas del siglo XIX y de “entresiglos” como Federico de Madrazo, Francisco Domingo, Muñoz Degrain, los Benlliure, Pinazo, Sorolla o Ricardo Verde, el núcleo más interesante lo constituyen las tendencias figurativas que arrancando de la posguerra se desarrollaron en Valencia a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX: el paisajismo postsorollista de Rodríguez Bronchú o José Luis Checa, los paisajes más evolucionados de Genaro Lahuerta, Francisco Sebastián, Francisco Mir o Pedro Cámara, el ingenuismo *naïf* de los hermanos Borrás o de Matilde Salvador, las poéticas expresionistas de Vicente Fiol, Fina Inglés, Manuel Fernández Luque o de Juan de Ribera Berenguer (de quien posee la colección una numerosa y significativa representación), el primitivismo de Manolo Gil o de un joven Michavila, y muestras de otros tantos y heterogéneos artistas no menos importantes como Yturralde, Alegre Cremades, Luis Arcas, Vicente Peris, Xavier Oriach (autor de la única obra no figurativa de la colección), Antonio Marco Moles, Ricardo Llorens Cifre,

Isabel Fonet, etc. Significativa también, y siguiendo el mismo discurso figurativo, es la variada representación escultórica, de pequeño formato en su mayor parte, en la que encontramos obra de escultores de amplia proyección como el propio Mariano Benlliure, José Gonzalvo, Rafael Pi Belda, Nassio Bayarri, Octavio Vicent o José Esteve Edo, entre otros. Finalmente, otro conjunto constitutivo de la colección, menos numeroso que la anterior pero no exento de interés, lo compone una miscelánea de grabados y dibujos de estilos y épocas diversas que reúne obras de Piranesi, Rembrandt, Cornelius Cort, Van Ostade, Lopez Engruidanos, Rafael Esteve o Ricardo Verde, que muestran el lado más clásico de Azcárraga como coleccionista.

La presente publicación se configura a modo de catálogo de la obra expuesta actualmente en el museo, precedido de un breve estudio sobre la figura de Adolfo de Azcárraga y de la naturaleza de su colección. En este sentido resulta muy acertada la formulación de este catálogo como guía y complemento de la exposición permanente, siguiendo en la relación de obras su mismo orden expositivo. Son un total de 155 las obras reseñadas, cada una acompañada de ilustración y de un breve pero acertado comentario crítico por parte del autor de la publicación. El estudio que precede al elenco de

obras presentadas, viene a introducirnos en la vida de Don Adolfo de Azcárraga como conspicuo crítico de arte y su positiva influencia, como alentador y aglutinador, en la escena artística valenciana de posguerra. Enric Olivares repasa en una breve biografía la faceta del intelectual, valenciano de adopción, como crítico de arte y escritor, desde sus charlas en Radio Nacional de España durante los años cuarenta y cincuenta, su colaboración en diversos semanarios como *El Español* o *La Estafeta literaria* o en los diarios *Levante* y *Las Provincias*. De su producción literaria, caracterizada por la heterogeneidad de géneros, destacan dos obras de carácter artístico, su celebrado *Viaje por Italia*, y especialmente *Arte y artistas valencianos*, suerte de miscelánea de artículos y pequeños ensayos críticos sobre arte valenciano contemporáneo. Destaca también el autor la labor de Adolfo de

Azcárraga como asesor artístico en la ya desaparecida galería Nike, de la que fue cofundador y que mantuvo una importante posición dentro del panorama artístico local, abanderando esta tendencia figurativista; en ella expusieron artistas hoy tan celebrados como Genaro Lahuerta, Nassio Bayarri, Ribera Berenguer o Arcas Brauner entre otros. Pero sin duda, uno de los aspectos más interesantes del discurso crítico de Adolfo de Azcárraga fue su decidida apuesta por la preeminencia del arte figurativo sobre el abstracto, polémica de la que Enric Olivares da buena cuenta en un epígrafe. En efecto, Azcárraga siempre expresó con coherencia e independencia de criterio –asunto este no siempre fácil–, su idea de que la abstracción, al prescindir del referente figurativo y en especial el humano, quedaba relegada consecuentemente a un segundo grado, considerándola a falta de objeto, como

un ejercicio simplemente decorativo. Evidentemente, esta línea puede ser ampliamente discutida, pero lo que no puede negarse es la importancia que esta vez un tanto discordante tuvo en la revitalización y continuidad del arte figurativo. Acertado e interesante pues, este trabajo realizado por Enric Olivares, que ya había trabajado en este ámbito colaborando en las exposiciones y catálogos monográficos de los pintores Julio Peris Brell, Manuel Benedito y Manuel Siguenza, organizadas por el Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana. Asimismo es de agradecer que vuelva a salir a la luz una publicación que dé a conocer el interesante y significativo –y por qué no decirlo, algo olvidado– fondo moderno del Museu de la Ciutat. Esperamos no sea la última e incluso marque todo un precedente.

Lucas Aguilera Perez